

Sumário

Prefacio	2
Desglobalização e guerra	
Marcio Pochmann.....	4
Quem colocou o Urso no “campo da morte”? Conflito internacional de hegemonias irrompe belicamente na Ucrânia	
Isabel dos Anjos Leandro e Héctor Luis Saint-Pierre	8
La variable política internacional en el conflicto Ruso-Ucraniano	
Carlos Gutiérrez P.	17
El conflicto entre Rusia y Ucrania: lecciones para la defensa de América del Sur	
Jorge Battaglini	23
Rusia: Entre el desden y la guerra	
Ernesto López.....	29
Sobre os autores	35

Prefacio

Siempre es más fácil y seguro escribir el epílogo de un conjunto de trabajos sobre una guerra concluida, que el prefacio a una guerra en sus primeras detonaciones. No obstante, quienes elaboramos este dossier nos propusimos examinar la contienda en curso entre Rusia y Ucrania, que ya se muestra como un complejísimo conflicto internacional que puede cambiar el ordenamiento del mundo tal como lo hemos conocido. Corremos el riesgo consignado en el párrafo inicial. Pero hallamos conveniente aportar, desde un comienzo, al esclarecimiento de un conflicto armado que se caracteriza más que cualquier otro por la dificultad que representa la información poco confiable, puesto que múltiples fuentes parecen haber tomado partido.

Ciertos indicios parecían mostrar que el sistema internacional no se encontraba en sus mejores momentos políticos y el mundo estaba saliendo de una dura crisis sanitaria provocada por la pandemia, cuando fue envuelto por una niebla bélica que lo tornó más sombrío. Las guerras son el acontecimiento más dramático acometido contra las sociedades en todas las épocas. Lo que reviste a la presente de mayor gravedad es que implica a la OTAN, una organización militar nuclearizada encabezada por los Estados Unidos, que se ha aventurado militarmente en no pocos conflictos y se ha expandido hacia el este europeo, lo que desde hace varios años viene preocupando a Rusia, la mayor potencia nuclear que, a su vez, posee uno de los más poderosos ejércitos del orbe.

La guerra a la que nos referimos muestra varias facetas. Es básicamente convencional si se toma en cuenta que sucede en campos de batalla específicos, con el empeño de unidades terrestres, aéreas y marítimas. Pero viene también acompañada por un fuerte paquete no militar: una intensa campaña mediática ampliamente centrada en condenar a Rusia y en descalificar a Vladimir Putin, difundida a escala mundial. A lo que se suma un conjunto sanciones económicas, comerciales y financieras, como nunca antes fuera visto, aplicado a Moscú por Estados Unidos y diversos países europeos. Inclusive, entre esas medidas se incluye la inédita expulsión de Rusia del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, entre otras iniciativas no directamente bélicas pero que se suman como ingredientes de la guerra en curso.

Es inusual que ya en pleno siglo XXI ocurra un acontecimiento de esta magnitud, en el que se enfrentan una gran potencia nuclear que posee también una considerable capacidad militar convencional y un país muy inferior en lo que respecta a sus disponibilidades y posibilidades bélicas, que es además apoyado por la OTAN —sin ser miembro de ella— y estimulado para entrar

en esta aventura por Estados Unidos en particular. Además —dejando de lado lo original del conflicto— la contienda ocurre nada menos que en la vieja y culta Europa, en este caso, en su sector oriental. De hecho, en el corriente siglo acontecieron las llamadas “guerras interminables” de Oriente Medio y alrededores, que se iniciaron en el 2001 con la invasión a Afganistán que, como bien se sabe, contó con el animado patrocinio de los Estados Unidos y la participación especial de la OTAN, siempre atenta a las decisiones norteamericanas. Pero esas guerras no pueden ser clasificadas simplemente como guerras convencionales pues varias de ellas contaron con la significativa participación de fuerzas irregulares.

El conflicto ruso-ucraniano sucede en el marco de unas notorias alteraciones en el desenvolvimiento de la globalización económica a escala mundial, que muestra cierta obsolescencia y en la que la interdependencia recíproca y el sostenimiento de complejas cadenas de producción y de suministros a escala mundial se ven en apuros. A lo que se suma, además, que la seguridad internacional viene haciendo agua desde hace bastante tiempo atrás. Todo lo cual hace difícil hoy la demarcación —fácil durante la Guerra Fría— entre amigos y enemigos, en un contexto y en un momento en el que los equilibrios de antaño han perdido consistencia.

Cinco investigadores y una investigadora, de distintas instituciones académicas sudamericanas nos hemos reunido con la intención de avanzar en el entendimiento de lo que está aconteciendo en el conflicto armado entre Rusia y Ucrania, tanto en el campo de Marte como en el contexto internacional que lo contiene. Es apenas el comienzo de un análisis que se aplica a un fenómeno complejísimo, de resultados y consecuencias aún no son fáciles de concebir.

La dificultad de comprender un conflicto de esta magnitud no es nueva, basta recordar que al término de la batalla de Borodinó, que enfrentó a rusos y franceses en 1812, ni Mijail Kutúzov ni Napoleón Bonaparte estaban seguros de quién había sido el triunfador. En fin, conscientes de la complejidad de lo que abordamos procuramos modestamente “darle sentido a cosas insensatas”, como escribió Giambattista Vico en su *Ciencia Nueva*, hace ya más de 200 años.

Ernesto López y Héctor Saint-Pierre

Desglobalização e guerra

Marcio Pochmann

O primeiro quartel do século XXI revela importantes alterações na trajetória da globalização capitalista. A própria unipolaridade imposta pelos Estados Unidos ao término da Guerra Fria, publicizado inicialmente como equivalente ao fim da história, parece perder sentido na realidade atual.

Mais de três décadas depois, o mundo se encontra diante de grandes vulnerabilidades. O sistema produtivo assentado nas cadeias globais de valor, conduzido por grandes corporações transnacionais, apresenta crescentes fragilidades que colocaram significativo desgastes à situação de interdependência econômica e financeira dos países.

Por isso, no curto espaço que dispomos, trataremos brevemente das perspectivas da desglobalização capitalista que se fundamenta muito mais nas punições impostas à Rússia pelos Ocidente diante da guerra Rússia-Ucrânia. Ao mesmo tempo, especulamos sobre as possibilidades de se constituir uma segunda guerra fria no mundo.

Desglobalização

Após ter emitido vários alarmes recentes acerca de sua disfuncionalidade, a globalização capitalista parece estar ficando para trás. O conflito armado entre a Rússia e Ucrânia pode ser o ponto de inflexão a fundamentar o curso da segunda onda da desglobalização.

A primeira onda de globalização capitalista foi demarcada pela Ordem Liberal no mundo liderado pela Inglaterra (1870-1914). Mas entre os anos de 1914 e 1980 prevaleceu a primeira onda da desglobalização que decorreu do abandono do padrão ouro libra e da segunda Revolução Industrial e Tecnológica acompanhada por duas grandes guerras mundiais (1914-1918 e 1939-1945) e a guerra fria (1947-1991) promotoras de poder ao complexo industrial militar.

A partir da década de 1980, a Ordem Neoliberal começou a ser estabelecida. Liderada pelos Estados Unidos, assistiu-se ao avanço da segunda onda da globalização em meio ao desmonte da União das Repúblicas Socialistas Soviéticas e o avanço do capitalismo informacional.

Desde 2001, contudo, com a crise das empresas ponto com e com o ataque as torres gêmeas, os Estados Unidos frearam o ritmo expansionista da globalização. Com a crise financeira de 2008, a desregulação neoliberal foi questionada, com o imediato retorno do chamado ao Estado

para interceder socializando os prejuízos, sobretudo das grandes corporações transnacionais sob o risco de irem à bancarrota.

Com isso, a globalização foi travada, seguidas do declínio da expansão do comércio externo e a aceleração das aquisições e fusões no interior do setor privado. Ao mesmo tempo, as empresas estatais passaram a assumir maior presença entre as 500 maiores empresa do mundo.

Na pandemia do Coronavírus, em 2020, as cadeias globais de valor foram fortemente atingidas, interrompendo o ciclo produtivo em diversas partes do mundo. A interdependência crescente entre o sistema produtivo e as altas finanças foi contaminada pelo processo de financeirização capitalista. Diante da crescente vulnerabilidade imposta pela enorme interdependência, os governos de distintos países pisaram no acelerador dos investimentos internos, protegendo e recuperando os seus próprios sistemas produtivos, o emprego e renda nacional.

Neste ano de 2022, o conflito armado entre Rússia e Ucrânia e, sobretudo, as punições impostas pelas significativas sanções econômicas parecem definir o fim da globalização tal como até então se conhecia. É neste complexo e inseguro cenário que o mundo atualmente se encontra.

Nova guerra fria?

No seu terceiro livro lançado no ano passado com o título *Desintegração*, Andrei Martyanov discute os fenômenos político, social e econômico do colapso atual do império estadunidense em simultânea ascensão Chinesa e recuperação militar da Rússia. Em virtude disso, a competição pela influência mundial tem-se acirrado, sobretudo desde a iniciativa chinesa da Nova Rota da Seda a moldar um grande cinturão político de natureza econômica, comercial, financeira e de infraestrutura a 150 países, atualmente.

Além disso, o peso dos Estados Unidos como superpotência há quase um século vem sendo continuamente abalado nas áreas de inovação, inteligência artificial, robótica pelo avanço chinês, bem como nas corridas espacial e de armamento cibernético. A própria situação pandemia da Covid-19 também terminou sendo componente de intensificação da concorrência entre as nações.

Diante de sucessivas derrotas acumuladas pelos Estados Unidos desde a crise financeira de 2008, a perspectiva de não alcançar, e muito menos superar, o avanço chinês se torna cada vez mais concreta. Talvez seja por isso que, após três décadas do término da primeira Guerra Fria

(1947-1991), a teoria da contenção de nações, originalmente proposta de George F. Kennan (*A Rússia e o Ocidente*, 1969), vem sendo cada vez mais revisitada.

No passado, a Guerra Fria teria sido adotada pelos EUA como forma de combater o expansionismo dos ideais e da presença física da União Soviética no mundo. Logo em 1946, por exemplo, o termo “Cortina de Ferro” passou a ser adotado como uma espécie de cordão sanitário a separar os países controlados pelos Estados Unidos dos demais sob influência da União Soviética.

Um ano depois, a Doutrina Truman, conduzida pelo presidente estadunidense Harry Truman (1945-1954) definiu um conjunto de políticas externas voltadas a interferir militarmente de maneira direta sobre o avanço do comunismo, bem como oferecendo ajuda aos países economicamente frágeis. Para isso, os EUA abandonaram a posição inicialmente definida na Conferência de Ialta (1945) com Josef Stalin (Urss) e Winston Churchill (Inglaterra) na repartição do mundo em países satélites a partir do pós-guerra, sendo que a Alemanha e o Japão deveriam ser reduzidos a meras economias agrárias.

Assim, o Plano Marshall (1948-1951) se constituiu na ajuda financeira de reconstrução dos países da Europa Ocidental enquanto garantia da presença capitalista em contraponto ao avanço soviético. Da mesma forma, já no âmbito da polaridade da Guerra Fria, foi criada em 1949 a Organização do Tratado do Atlântico Norte (Otan), formada, inicialmente por 12 países, para ajuda política e militar. Atualmente, os 30 países que fazem parte da Otan representam 9% da população global e respondem por cerca da metade do gasto militar do mundo.

Por fim, a internalização nos países do contexto da Guerra Fria, permitiu difundir, conforme a experiência de repressão e perseguição inspirada na política do macarthismo adotada entre 1950 e 1957 nos Estados Unidos como patrulha anticomunista. Dessa forma, a prevalência da atuação ideológica do Estado, contrária à ilusória ameaça soviética, instalou-se por meio de intensa propaganda, do medo e espionagem a indivíduos e instituições democráticas.

Nos dias de hoje, a teoria da contenção de Kennan poderia ser a última cartada dos EUA para tentar evitar o desfecho da presença crescente chinesa no mundo. Mas por ser muito diferente do socialismo de Estado experimentado pela União Soviética, o socialismo de mercado chinês não se propõe, pelo menos até agora, a ser um polo oposto ao capitalismo.

Pelo contrário, ao seguir regras dos mercados, a China tem avançado cada vez mais por sua capacidade de competir e superar concorrentes nas mais diversas áreas da economia capitalista. Tanto assim que vários países, inclusive do EUA, paradoxalmente passaram a adotar medidas

antimercado para defender suas empresas e negócios diante da competitividade superior da China, como no caso notório da tecnologia 5G da Huawei.

De forma mais contundente, o conjunto de respostas dos EUA, em articulação com os países da Otan, adotado frente ao conflito Rússia-Ucrânia parece se assemelhar ao embrião de uma possível segunda Guerra Fria. Com as sanções econômicas de exclusão do sistema de pagamentos global Swift, congelamento de reservas e bens de cidadão, bloqueio do comércio externo e abandono de empresas privadas e públicas ocidentais, a Rússia se junta ao grupo de 18 países, como Cuba, Irã, Venezuela, Coreia do Norte e outros.

Sem alternativa à punição conduzida pelos EUA, que não seja a aproximação direta e efetiva com a China, o mundo passa a observar um novo redesenho geopolítico, cujos efeitos ainda não são muito bem conhecidos. No curso de uma segunda guerra fria, o tema do desenvolvimento que ficou esquecido desde os anos de 1990, com o fim da primeira guerra fria e predomínio do neoliberalismo, talvez possa voltar à agenda dos governos mediante o novo mundo multipolar. A ver.

Quem colocou o Urso no “campo da morte”? Conflito internacional de hegemonias irrompe belicamente na Ucrânia¹

Isabel dos Anjos Leandro
Héctor Luis Saint-Pierre

Uma nova ordem internacional pode estar nascendo e parece que o parto não será pacífico. Uma proposta de multilateralismo e isonomia estatal propondo um redesenho da arquitetura de segurança internacional está sendo proposta.² Por outro lado, a aposta por um mundo regido por regras, unilateralmente estabelecidas pelos Estados Unidos e militarmente suportada pela OTAN, está disposta a sacrificar 60 milhões de vidas para se impor.³ Este confronto de propostas contraditórias de arquitetura internacional dinamizam um conflito que se alastra por décadas no qual, as camadas tectônicas mas profundas da Segurança Internacional, onde se medem as estaturas estratégicas das grandes potências, está em movimento e fricção. Esse movimento obedece a uma reconfiguração de interdependências recíprocas (econômicas, tecnológicas, energéticas e políticas) na qual a República Popular da China está ocupando um lugar cada vez mais importante. Essa dialética que vem aumentando a tensão internacional denuncia interesses econômicos feridos por outros bem-sucedidos, ambos funcionais à acumulação do capital.

A tensão provocada pela disputa de hegemonias globais irrompe dramaticamente na guerra na Ucrânia que nos propomos analisar aqui. Alguns foram surpreendidos no 24 de fevereiro pelo início da invasão das tropas russas ao território ucraniano. A operação militar especial declarada pelo Putin sob o argumento da defesa da vida dos habitantes das províncias do Donbass constitui, pelos critérios da ONU, uma agressão à soberania de Ucrânia e, portanto, injustificável, condenável, mas compreensível e explicável. Dito isto, é possível e necessário tentar analisar objetivamente a situação que é muito mais ampla que o território da Ucrânia, tentando jogar alguma luz, tanto sobre os acontecimentos em campo, quanto o que está em jogo no cenário internacional. Para tal propomos elucidar o teatro de operações e o das comunicações, assim como tentar imputar a responsabilidade pela crise internacional que resultou na Guerra da Ucrânia.

¹ Este artigo foi publicado originalmente em Tri Continental (em português em 14/04/22) a quem agradecemos pela oportunidade.

² Ver “Declaração Conjunta da Federação Russa e da República Popular da China sobre as Relações Internacionais Entrando em uma Nova Era e o Desenvolvimento Sustentável Global”

³ Ver “Nato summit was a council of war for military escalation” in <https://socialistworker.co.uk/news/nato-summit-was-a-council-of-war-for-military-escalation/> consultada em 28/03/22

No teatro de operações ucraniano

Na primeira noite do ataque, as forças russas destruíram 118 bases militares, 11 pistas de aterrissagem retirando a cobertura aérea a operações terrestres, 13 3C+i (Centro de Comando e Controle mais inteligência), deterioraram a defesa antiaérea do exército ucraniano e portos. O reduzido número de mortos (137 conforme as fontes ucranianas entre civis e militares) prova a precisão da máquina bélica russa e a nova doutrina (ainda incompreendida ou ignorada pela mídia ocidental) de evitar mortes e danos de infraestruturas essenciais, estratégicas e/ou sensíveis que permitam a recuperação do país.

Ucrânia amanheceu praticamente sem defesa antiaérea e sem cobertura aérea para apoiar operações em terra (pelas pistas destruídas), com cadeias de comando e controle desarticuladas e sem marinha de guerra. Nessa situação, ante uma robusta potência militar como a russa, esperava-se uma atitude sensata do presidente Volodymyr Zelensky para evitar a destruição do país e mais mortes inúteis. Tudo indicava, e os seus primeiros movimentos pareciam confirmar, que o presidente ucraniano estava disposto a capitular e negociar sua rendição. Nessa situação era o caminho para o resultado menos dramático para Ucrânia e sua população, para Rússia e para o mundo que tinha percebido que o Putin estava levando a sério suas demandas. Mas em toda decisão um anjo e um demônio sussurram no ouvido de quem decide e, neste caso, o poderoso demônio foi Joe Biden que gritou mais fortes pelo seu interesse na manutenção de uma guerra perdida.⁴

Depois de tudo, USA vinha fazendo fortes investimentos na Ucrânia desde o financiamento e preparação da derrubada de presidente democraticamente eleito Viktor Yanukovich para, posteriormente, articular, treinar e armar o exército ucraniano nos moldes da OTAN. Mas também militarizou grupos nacionalistas, de extrema direita e neonazistas que provocaram desde 2015, segundo Amnesty International, 14.000 mortes nas províncias autônomas de Donbass.⁵

⁴ O coronel aposentado do Exército dos EUA Douglas McGregor considerou que o “fantoche” (sic) de Zelenky não tinha nada de herói e que deveria ter negociado no início a neutralidade de Ucrânia e definido as fronteiras, o que seria melhor para todos, mas, diz o coronel, “ele foi instruído a suportar e tentar adiar isso, o que é trágico para as pessoas que passam por isso” Entrevista à Fox Business em 04/05/22 (https://www.youtube.com/watch?v=sFhb_-jUNUs)

⁵ Em 2015 Amnesty Internacional já denunciava torturas e atropelos aos direitos humanos na região do Donbass. Ver BREAKING BODIES. TORTURE AND SUMMARY KILLINGS IN EASTERN UKRAINE. Consulta: <https://www.amnesty.org/en/wp-content/uploads/2021/05/EUR5016832015ENGLISH.pdf>

Ante a inútil persistência de Zelensky a invasão foi se consolidando com surpreendente velocidade,⁶ tomando os pontos críticos e sensíveis antes de esses caírem em mãos de terroristas ou dos nazistas; cercando as principais cidades do leste e mesmo a capital Kiev; envelopando regiões do país desde o leste, sul-leste e chegando a Crimeia para ameaçar Odessa. Como em toda operação militar, certamente ocorreram erros de todo tipo, mas o que o ocidente denunciava como “atoleiro operacional russo” era na verdade a doutrina de cerco e desgaste para evitar combate ao interior das cidades com mortes inúteis. Fixar as tropas ucranianas numa estratégia multi-vetorial completada pela dificuldade do contato entre as frentes pelo controle aéreo por parte da força aérea russa. O atraso operacional propalado pela imprensa ocidental talvez seja apenas o tempo necessário para acabar com as munições e alimentos nos cercos.

As promessas de socorro de Biden não foram cumpridas. Ele sabia que não seriam cumpridas, talvez, na sua ingenuidade de comediante, Zelensky tenha acreditado. Mas o certo é que naquela fé se realizava a estratégia imediata do governo Biden de melhorar seu prestígio interno, recuperar a liderança norte-americana sobre uma acéfala Europa e fortalecer a OTAN frente a uma conveniente guerra.⁷ Mas também ficou visível sua política-estratégica de médio e longo prazo: sacrificar Ucrânia numa longa guerra para sangrar Rússia, desgastar interna e internacionalmente o governo de Putin, se possível mudar seu governo capitalista, corrupto, conservador e nacionalista, por um governo capitalista, corrupto e vassalo e assim, isolar a China, o prato forte desse menu de **hegemonia pela destruição**.

Os “analistas” de plantão imputaram à demência de Putin, seu afã imperialista, sua megalomania, sua sede de sangue e a todas as causas que soassem como mel para os ouvidos da mídia corporativa. Assim, confundiram a doutrina russa de evitar combates como sua fraqueza

⁶ Scott Ritter, em entrevista a Defend Democracy Press “Scott Ritter, expert américain, sur l’opération militaire de la Russie en Ukraine” de 21/03/2022, afirma que o avanço russo na Ucrânia foi o mais rápido da história da guerra e com uma eficiência inédita: “*Habituellement, au début d’une campagne, vous aurez un avantage de trois contre un côté offensif. Les Russes ont lancé l’opération avec un avantage d’un contre trois, ou un contre quatre du côté ukrainien. Mais néanmoins, les pertes de la dernière semaine s’affichent 1 à 6 en faveur des Russes. Habituellement, dans les affrontements modernes de la Seconde Guerre mondiale, les batailles d’annihilation à grande échelle, par exemple, les Allemands dans les batailles avec les Américains, étant donné que les Américains ont gagné, pour chaque Américain tué, il y avait 3 à 4 Allemands. Ce ratio a permis aux Américains de gagner des batailles et d’avancer. **Le rapport entre les Russes et les Ukrainiens de 1 à 6 est une défaite écrasante pour la partie ukrainienne.***” (ênfase do autor)

⁷ Quase imediatamente o primeiro-ministro alemão, Olaf Scholz, anunciou o aumento do orçamento para a Defesa para o 2% do PIB exigido pelos Estados Unidos para Europa para a alegria do Complexo Industrial Militar norte-americano. O CIM pode estar por detrás das provocações do ocidente à Rússia e China.

ante a coragem dos heróis da resistência; a abertura de corredores humanitários como armadilhas para matar civis; a demora no avanço dos tanques a problemas logísticos. Ignorantes da renovação doutrinária russa e acostumados a justificar a ferocidade das invasões norte-americanas baseada na nada sofisticada doutrina da “superioridade de fogo”, por comparação, interpretaram as diferenças como deficiências. A estratégia parece ser a de cerco às cidades, com periódicos corredores humanitários para evitar a morte de civis e vencer pelo desgaste, por tanto, para a estratégia operacional russa o tempo corre ao seu favor.

Ante a disparidade de forças, Zelensky proibiu que homens entre 18 e 60 anos abandonassem as cidades para se somar à resistência para deter o invasor.⁸ Não obstante o impedimento para fugir da guerra, ele chamou isso a “heroica vontade de resistência do povo ucraniano”, distribuiu Kalashnikov e mandou preparar bombas Molotov para enfrentar os tanques russos.⁹ Essa atitude, do antigo comediante e hoje trágico presidente ucraniano, longe de ser heroica é minimamente insensata, inumana, despreocupada pela vida dos seus concidadãos, senão meramente covarde.¹⁰ Prolongar a agonia da população e a destruição do país apenas para ampliar a escala de demanda que favorecera o complexo industrial militar não é virtude de um governante. Aqueles analistas que denunciavam enfaticamente a tática de recuar para as cidades e se ocultar entre civis executada pelo ISIS, como sendo o emprego covarde do escudo humano, hoje referem-se à mesma tática executada pelo Zelensky, como “corajosa resistência do povo ucraniano”. Escolas e hospitais são desalojados para a instalação de artilharia antiaérea ou lançadores múltiplos de foguetes que, quando atacados, são mostrados como prova de crimes de guerra.¹¹

⁸ No dia 24 de fevereiro Zelensky decretou a Lei Marcial. Essa lei é utilizada em situações de excepcionalidades de grave complexidade tais como catástrofes, desastres, conflitos e situações extraordinárias. Com a vigência do decreto da Lei Marcial as funções ficam restritas as autoridades do alto comando do Exército. Uma das primeiras implicações para a população residente nesse território foi a proibição de homens de 18 a 80 anos deixarem a Ucrânia.

⁹ Um cidadão com uma bomba Molotov (uma garrafa com inflamável) deve se aproximar a 10 ou 15 metros do tanque para jogar sua inútil carga. Dificilmente um combatente improvisado consiga se aproximar a menos de 50 metros de um tanque russo antes de morrer, não heroicamente, mas estupidamente.

¹⁰ Segundo o coronel Douglas McGregor, as forças armadas ucranianas, sem possibilidade de movimento por carecer de cobertura aérea, empregaram a mesma tática do ISIS ao se recolher nas cidades e usar os civis como escudos humanos. Diz ele que os militares ucranianos “agora estão se misturando com a população, assim como vimos no Oriente Médio quando expulsamos os islâmicos” e agregou que Rússia causou menos danos à Ucrânia do que “causamos ao Iraque quando entramos em 1991 e novamente em 2003. Acho que eles estão apenas cercando as forças ucranianas”. Em entrevista à Fox Business em 04/03/22 (https://www.youtube.com/watch?v=sFhb_-jUNUs).

¹¹ Como diz o major-general Raúl Cunha “Onde é que estavam os lança-foguetes múltiplos quando caíram aquelas [bombas] em Kharkiv, no meio da cidade? Os lança-foguetes estão nas traseiras de carrinhas. São

Com o domínio do espaço aéreo, por parte de aviação russa, se não estivessem preocupados pelas perdas de vidas humanas e pela manutenção da infraestrutura ucraniana, as cidades poderiam ser bombardeadas desde o ar ou mesmo com sua grande variedade mísseis de precisão e especificidade desde seu território ou desde lançadores múltiplos disponíveis no território ocupado. Será isso que o Zelenky (ou deveríamos dizer Biden?) deseja? Transformar Ucrânia num inferno de fogo e aço para demonizar Putin?

O teatro comunicacional é global

A comunicação global modula as percepções das sociedades com linguagens apelativas que, pela cotidianidade com que penetra na intimidade dos lares, se torna familiar e “confiável”. Dessa maneira, com a modulação do tom de voz e gestos corporais, não apenas informam, mas transmitem interpretações e posições com relação ao que informam de forma parcial e comprometido com os interesses e a perspectiva empresarial da emissora. São poucas as fontes de notícias internacionais e seu alcance é global, daí a importância deste teatro de operações que é a comunicação. No caso da presente crise internacional este teatro foi tomado rapidamente por uma parcialidade informativa comandada pelo Ocidente. Por outro lado, impediu-se que outras fontes alternativas pudessem emitir outras perspectivas informativas.

Neste campo de batalha os Estados Unidos, que domina a mídia corporativa internacional, tomaram a dianteira. Não obstante, neste teatro o tempo também corre a favor da Rússia: uma vez ocupado interpretativamente este campo, o esforço será manter a atenção da sociedade, avida por novidades, ocupada pela guerra. A sociedade se mobiliza atrás das novidades justamente pelo medo. A comercialização da notícia está condicionada pela possibilidade eminente de guerra, a ameaça, o medo e expectativa que provoca a notícia.

Podemos imaginar um cenário prospectivo no qual o impacto da migração ucraniana na Europa, somada ao efeito bumerangue das sanções econômicas, começará a mudar a percepção

lançados e depois vão-se embora. E quando chega o troco já lá não estão. Mas o sítio onde eles estavam fica reduzido a entulho. É assim que se criam incidentes. Era isto que se fazia constantemente na guerra da Jugoslávia. Morteiros ao pé de hospitais, de um lado e de outro. Os sérvios faziam isso e os croatas faziam isso. Os morteiros mais pesados estavam ao lado de um hospital” Da entrevista “Major-general Raul Cunha: “Quem brincou à roleta russa com Putin é um dos grandes culpados. É não conhecer o animal” a Ricardo Cabral Fernandes para Setenta e Quatro, consultado em 27/03/22 In (<https://setentaquatro.pt/entrevista/major-general-raul-cunha-quem-brincou-roleta-russa-com-putin-e-um-dos-grandes-culpados-e>)

européia, abrindo frestas que permitirão a emergência de outras visões da guerra e dos responsáveis por provocá-la ou não impedi-la. Mas até lá, neste campo de batalha o jornalismo cooperativo¹² é uma arma que está sendo letal na percepção do conflito. Esta poderosa arma não apenas opera no teatro da opinião pública, mas também no humor dos analistas, que veem uma Rússia empantanada numa guerra que terminará sangrando-a e servirá como exemplo do que poderia acontecer a China se se atrever invadir Taiwan. Esses analistas imaginam que com uma retumbante derrota de Rússia, ou com uma negociação por esgotamento humilhante para Putin, conseguiriam quebrar o eixo Rússia-China e assim conter o avanço competitivo oriental. Com efeito, num mundo pacífico parece difícil competir por mercados com a China num futuro próximo. A aproximação dela com a Rússia incorpora pouco valor econômico à parceria, mas sim capacidade de potência dissuasória.

No cenário prospectivo da doutrina americana o tempo corre contra Rússia: o desgaste político interno de Putin com as sanções econômicas provocariam o colapso do regime e a sua substituição por um governo vassalo que se separe do autoritarismo chinês; se não chega a tanto, pelo menos Putin ficaria como um pária no ambiente internacional e até a China procuraria distância. No teatro de operações, segundo essa perspectiva, Rússia teria encontrado uma resistência inesperada e a guerra que se esperava relâmpago terminará sendo uma tormenta sobre as desmoralizadas e mal alimentadas tropas que já estariam sem munições. Ainda para esse cenário, as sanções internacionais unirão Europa, distanciarão China e afogarão a Rússia. Assim, Europa cairá ainda mais nas rédeas da dependência do unilateralismo americano, retiraria a ameaça de uma Grande Rússia e, a cereja do bolo, conteriam comercial e economicamente a China.

O que está por detrás?

O pior inimigo de uma Grande Potência que deseje a hegemonia internacionalmente ou sua manutenção é o livre exercício político —por parte de outro país ou conjunto de países— da autonomia decisória que defenda os interesses nacionais ou do grupo. Isto é, qualquer Estado, Nação ou grupo que pretenda decidir autonomamente obedecendo a seus próprios interesses. Num

¹² Por jornalismo cooperativo entende-se a atuação midiática televisa e virtual (sites, blogs e as redes sociais). A velocidade da comunicação na contemporaneidade foi profundamente alterada pelo uso das redes sociais.

cálculo de soma zero, essa pretensão atentaria contra os interesses daquela potência, seria percebido como uma ameaça à sua segurança e seria considerado inimigo. Para os Estados Unidos, quem não obedece a suas regras é inimigo.

A possibilidade de disputar livremente o mercado com a China apavora os norte-americanos, que já foram superados também na tecnologia da comunicação. São mais de cem os países que têm na China seu principal parceiro comercial. Se China é o inimigo preferencial dos USA, a possibilidade de sua aproximação com a Rússia a torna uma potência em condições não apenas de disputar o mercado, mas também de defender, no sentido estrito da palavra, suas posições. A defesa da China e Rússia de uma arquitetura internacional articulada por uma multilateralidade amparada em leis é contrário a um mundo regido por um unilateralismo que imponha as regras de comportamento da sociedade internacional conforme seus interesses.

O que configura o Conflito Internacional deflagrado nas últimas décadas e que eclode na Guerra da Ucrânia, com os clarins de Marte anunciando um câmbio de arquitetura do mundo como o conhecemos, fere os interesses da potência que reinava solitária, gozando de uma unilateralidade sustentada numa contestada monopolaridade da força. A Guerra da Ucrânia desnuda as camadas mais profundas da arquitetura internacional, tanto a institucional, a normativa, quanto a comercial e, dramaticamente, a da segurança internacional. China representou para muitos países marginalizados pelo regime internacional autocrático e repressor, um porto seguro para comerciar sem chantagens e, portanto, em melhores condições que com a potência hegemônica. Como o mundo é finito, o crescimento da China só pode ser visto como a ocupação de um espaço que pertencia à potência autocrática, portanto, como um recuo dos USA. Isto levou a muitos analistas a reconhecer a decadência (temporária ou permanente, ver-se-á) da potência hegemônica desde o Fim da Guerra Fria. A disputa pela recuperação desse espaço perdido, se manifesta na atual guerra que objetiva sangrar e humilhar internacionalmente a Rússia para isolar a China. Com esse objetivo, escolheu-se um país para o sacrifício no altar dos deuses da guerra: Ucrânia.

Sobre a responsabilidade nesta guerra

Sun-Tzu conceitualiza “campo da morte” como sendo a manobra militar que coloca o inimigo numa situação sem saída, encaixotado, seja de costas para um rio, uma montanha ou um cerco. Nessa situação diz Sun-Tzu, aquele que fica encurralado luta pela sua vida, o jogo é de vida ou morte e sua coragem e força se multiplica por falta existencial de alternativa. Por isso ele adverte

para nunca colocar o inimigo nessa situação. Mas, ele mesmo no comando, com forças muito inferiores ao seu inimigo, colocou sua tropa de costas para um rio, onde seus guerreiros não tinham possibilidade de fugir do combate e o preço era sua vida. Ele venceu esse combate.

Os Estados Unidos, empregando a funcionalidade da OTAN e se aproveitando de uma Europa lobotomizada, arriscou colocar a Rússia no “campo da morte” e a resposta não podia ser outra. Como diz com outras palavras Mearsheimer ao se referir às reiteradas provocações do ocidente sobre Rússia: “não se pode enfiar um pau no olho de um urso e esperar que este sorria”.¹³ A fábula de que a OTAN é uma arquitetura especificamente “defensiva” acabou no feroz bombardeio de 78 dias sobre a Iugoslávia e o saldo de 20.000 mortos (1999), e, como se restasse alguma dúvida, mostrou sua agressividade no Afeganistão (2001-2021) e seus dentes na Líbia (2011).

As consecutivas ondas de alongamento da OTAN para o Leste humilharam a dignidade russa, sobre a qual, Putin construiria seu discurso nacionalista. Na prática, esse discurso significou a recuperação industrial e a capacidade de compra, o fortalecimento institucional, o renascimento do orgulho russo e a modernização organizacional, doutrinária e do parque bélico das forças armadas russas, dotadas de sistemas de armas de alta tecnologia embarcada.

Putin advertiu ao ocidente reiteradamente que o cerco estratégico que os USA com a OTAN estavam apertando sobre Rússia significava um perigo existencial insuportável. Mas os Estados Unidos, necessitados de tensão estratégica que permita seu predomínio não ouviu nem quis escutar. Não satisfeitos com o estrangulamento estratégico sobre Rússia, a OTAN se dispõe a aceitar o ingresso de Geórgia e Ucrânia na aliança atlântica, o que era inaceitável para Rússia. Em 20/06/2021 USA com a OTAN realizam um gigantesco exercício naval no Mar Negro com 32 países intervindo¹⁴. Ainda em novembro, bombardeiros da OTAN voaram a 20 km da costa russa. Finalmente Zelensky declara a renúncia ao Memorando de Budapeste pelo qual a Ucrânia assumia o compromisso de eliminar todas as armas nucleares existentes em seu território. Toda projeção de força, todo exercício militar se faz objetivando um inimigo. No caso da sucessiva projeção da OTAN para o leste, do exercício naval no mar no qual Rússia tem seu principal porto militar, quem

¹³ Ver em The University of Chicago, “Por que a Ucrânia é culpa do Ocidente?” *in* (<https://www.youtube.com/watch?v=qML2jZHc5Zo>) consultado em 28/03/2022

¹⁴ Igor Gielow, “Megaexercício naval opõe EUA e Ucrânia à Rússia no mar Negro”. Folha de S. Paulo, 28/06/2021. Consultado em <https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2021/06/megaexercicio-naval-opoe-eua-e-ucrania-a-russia-no-mar-negro.shtml>

poderia ser o inimigo visado? A obviedade da resposta é a prova de que, de forma irresponsável, o ocidente tinha violado o princípio da indivisibilidade da segurança internacional e colocado a Rússia no “campo da morte”. Motivo pelo qual John Mearsheimer responsabiliza ao ocidente por uma guerra que poderia ter sido evitada.

Ucrânia poderia ter sido preservada como uma ponte entre ocidente e oriente, mas a política externa americana preferiu transformá-la numa trincheira. Que tenha restado uma luz de racionalidade na loucura que parece ter tomado conta da sociedade internacional para não permitir transformar esse país num cemitério e o mundo num deserto radioativo.

La variable política internacional en el conflicto Ruso-Ucraniano¹⁵

Carlos Gutiérrez P.

El análisis de las claves del conflicto entre Rusia y Ucrania, tanto en su origen, pero sobre todo en las consecuencias que este podría arrastrar en la perspectiva del cuestionamiento al status quo internacional y el camino hacia una nueva arquitectura y modelo del sistema internacional, voy a plantear la revisión de algunas situaciones y posiciones que se han generado al calor del conflicto a modo de hipótesis.

Pero antes quiero poner en cuestión el abuso distorsionado que los principales líderes de la OTAN y por consiguiente la obsecuencia de los medios de comunicación han realizado del término “comunidad internacional”. La usan como soporte de apoyo a las opiniones y medidas que la OTAN ha estado tomando. Usándolo genéricamente construye la idea de que “serían todos los países del orbe”, que es la única forma posible de entenderlo, cuando en realidad, hasta ahora, no ha existido medida, sanción o declaración que sea compartida por la “comunidad internacional”, es decir, todos los países del orbe.

Lo transparente debiera dictar que, ante cada medida tomada por la OTAN, se hiciera un relato pormenorizado de quienes la apoyan o qué grupos de países la comparten. Como fue el detalle de la votación en la Asamblea de la ONU y de la OEA. Pero la desinformación es parte de una de las claves usadas en los conflictos.

Sigo sosteniendo que el centro de gravedad de esta crisis radica en la lectura geopolítica y la entropía del actual sistema internacional, que está llegando a su eclosión en la forma de una hegemonía unilateral agresiva, y que es cuestionada por otro poder de escala global y por poderes de escala regional.

La posición política de la Comunidad Internacional

La Asamblea extraordinaria de Naciones Unidas, pedida especialmente para abordar la crisis ruso-ucraniana y llevada a cabo el día miércoles 2 de marzo, tuvo un resultado obvio y razonable a través de una mayoría de países que condenan la operación militar rusa. Lo más probable que esta situación y su resultado estuviera en los cálculos de la Federación Rusa, pero

¹⁵ Publicado originalmente en la revista de la Universidad de Chile que y en el portal de noticias SIC noticias de Chile.

como ya es una constante con estas resoluciones, su impacto real es irrelevante, lo que demuestra la burocratización de este organismo (planteamiento hecho por distintos países a lo largo ya de varias décadas) y por lo tanto es urgente su replanteamiento en la perspectiva de un nuevo orden mundial. Estas resoluciones no tienen carácter vinculante y no están asociadas a medidas concretas contra el país que ha sido condenado.

Pero lo más decidor de la reunión y su resolución no es la obviedad de la condena, sino la imagen que nos deja la votación en particular de cada país y las implicancias reales que eso tiene. La votación por la condena obtuvo 141 votos, la contraria un total de 5, y las abstenciones sumaron 35, más 12 que no asistieron y que en los códigos del organismo por lo general son países que no participan del carácter de la convocatoria, por lo tanto, deberían considerarse como votación en contra o abstención.

Si se piensa en los países que, por tamaño, economía, poder militar y vocación tienden a ser líderes regionales, notamos que, en Asia tanto China, India y Pakistán se abstuvieron de la condena. En Medio Oriente, Irán e Irak también se abstuvieron. En África, para la zona sahariana Argelia y Sudán se abstuvieron y Egipto apoyó la condena. En la zona subsahariana Sudáfrica, Etiopía, Angola y Tanzania se abstuvieron y Nigeria apoyó.

En América Latina, los tres grandes, Brasil, México y Argentina apoyaron el voto de condena de la ONU, a pesar que en la resolución de condena de la propia OEA del día 25 de febrero, Brasil y Argentina no la suscribieron. La situación de América Latina también es bien decidora de las contradicciones que genera este conflicto en el plano internacional, porque de 34 países miembros, 23 votaron a favor de una declaración de condena (en el documento se suma a Venezuela con el representante de Guaidó, pero si queremos ser serios con la propia crisis en Ucrania esta suma es parte del cinismo del hegemon) y 11 que no la apoyaron (Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Dominica, El Salvador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía y Uruguay). Siendo la zona más cercana geográficamente a Estados Unidos y con una influencia histórica en todos los planos, esta postura política tiene una profundidad a tener en cuenta.

Me parece que estas votaciones son muy ilustrativas del carácter de la crisis en el plano de la política internacional y del statu quo existente en el sistema internacional, con un hegemon agresivo que despliega su política y poder militar para controlar o reprimir el surgimiento de nuevos liderazgos regionales y subregionales, lo que permitiría una nueva estabilidad mundial acorde a

una lógica de zonas sustantivas (que tengan más sintonías en términos económicos, lingüísticos, políticos, culturales, etc.).

Esto debiera leerse como un mensaje potente de los países que no están en la subordinación atlanticista, y que buscan y lo más probable es que se movilicen en la dirección de la configuración de sus espacios sustantivos.

Las fronteras de Rusia

Otro aspecto importante que denotan las definiciones de los países en torno a esta crisis, es que la frontera asiática de Rusia está relativamente bien cubierta a propósito de los esfuerzos diplomáticos de cooperación e integración, así como la continuidad vincular con países que fueron parte de la Unión Soviética o surgieron simultáneamente a la independencia en el marco de la revolución rusa.

En el Consejo de las Naciones Unidas, Mongolia, China y Kazajistán se abstuvieron; Azerbaiyán no asistió; Corea del Norte votó en contra. Aparece claro que el mundo asiático, a los cuales debiera sumarse India y Pakistán mantiene fuertes relaciones con Rusia y que no se aprecia la posibilidad de una ruptura en esa dinámica, sino que lo más probable es que se fortalezca, apelando justamente a la crítica expuesta a la expansión agresiva de Estados Unidos y sus países subalternos.

En la zona sur occidental Azerbaiyán no asistió al Consejo y Georgia votó a favor de la condena. La situación con Georgia es más compleja, teniendo en cuenta que con ella ya hubo una guerra en el año 2008, que tuvo como consecuencias la postergación de la incorporación a la OTAN, pero también la autonomía de dos regiones: Abjasia y Osetia del Sur con fuerte presencia rusa.

Es la frontera occidental el problema mayor para Rusia, donde cuenta con Bielorrusia como su aliado más fuerte (votó en contra de la resolución de la ONU); Ucrania con la que mantiene la crisis actual, originada en lo inmediato por la presión para su entrada en la OTAN y el conflicto desde 2014 contra las regiones autoproclamadas independientes de Lugansk y Donetsk. Las tres repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) son miembros de la OTAN desde 2004, y que votaron a favor de la condena, pero creo que frente a ellos Rusia no tiene la misma percepción de peligro, tanto por su estatura estratégica, como porque entre ellas y Polonia (que también votó a

favor de la condena y es parte de la OTAN desde 1999), existe una región incrustada del estado ruso, que es Kaliningrado que tiene una fuerte presencia militar.

En la zona norte la frontera más larga es con Finlandia, que votó a favor de la condena de Naciones Unidas, que no es miembro de la OTAN, pero que tiene una experiencia bien traumática de relaciones con su vecino y sabe de las respuestas rusas en el plano militar.

En la frontera oriental no tiene contigüidad terrestre con nadie, y lo separa el mar de Japón justamente con este país, pero los rusos allí también tienen posiciones en el propio espacio japonés a través de las islas Kuriles.

Esta realidad fronteriza le entrega a Rusia una comodidad estratégica en su profundidad, dejando su inquietud solo para la frontera occidental, que es donde está concentrando su esfuerzo político y militar.

Los bloques económicos y políticos

Es interesante también visualizar el panorama de la toma de posiciones de los países en sus respectivos bloques políticos y/o económicos. En el año 2001 surge un espacio de articulación de enorme envergadura y considerado de mayor proyección, más allá de las crisis que ha vivido en el ámbito económico. Se trata de la coordinación BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Lo que surgió como instancia de diálogo, se formaliza en el 2008 y a partir del año 2009 empieza su política de cumbres en forma permanente.

Esta instancia de cooperación representa hoy día casi la mitad de la población mundial (3.200 millones de habitantes), el 40 % de la economía mundial y es la experiencia más contundente y exitosa de cooperación sur-sur. Si analizamos su postura frente a la actual crisis, fuera de Rusia que es el incumbente, todo el resto ha tenido posiciones de abstención en las condenas (aunque existe la doble postura de Brasil en la OEA y en la ONU), y ninguno se ha sumado a las medidas de sanciones.

Este bloque, para el año 2030, llegará a representar el 45 % de la economía mundial. Y entre los 10 países con mayor impacto en la economía global, estarán 4 de este bloque, más México e Indonesia. Estos últimos, que se han sumado al voto de condena de la ONU simultáneamente han declarado que no serán parte de sanciones, pero también piden un trato justo de las demandas de las partes y en apoyar la solución del conflicto. Los otros 4 países que completan la lista de 10, son

Estados Unidos, Japón, Alemania e Inglaterra. Esto también demuestra la tendencia a la pérdida de peso específico de la Unión Europea, que apenas significará alrededor del 14 % del PIB mundial.

La realidad y tendencia económica también apunta a la desincronización entre la arquitectura del sistema mundial actual, tanto política como económica, que sigue siendo heredera de la resolución post Segunda Guerra Mundial, y que no da cuenta de estas nuevas realidades, tanto globales como regionales. El acuerdo de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), tercero en importancia económica como bloque económico, ha primado una mayoría de votos de condena en el marco de la declaración de la ONU. Del total de 10 países miembros, 8 aprobaron la resolución y dos se abstuvieron (Laos y Vietnam). Pero junto a eso, no estuvieron por apoyar sanciones económicas, excepto Singapur que se sumó a las medidas en el aspecto financiero.

El proyecto de escala global conocido como La Ruta de la Seda, que se posiciona como el espacio de intercambio de bienes más grande del mundo, tiene compromisos y trayectoria territorial originadas en los países de Asia continental. Comienza en China y pasa por Pakistán, Afganistán, Kazajistán, Turkmenistán, Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán, Rusia y Turquía, que es la entrada a Europa. De estos 10 países, ante la resolución de la Naciones Unidas de condena a Rusia, hubo dos votos a favor (Turquía y Afganistán); 5 abstenciones (China, Pakistán, kazajistán, Kirguistán y Tayikistán); uno en contra (Rusia); y dos que no asistieron (Turkmenistán y Uzbekistán).

Ninguno de estos países se sumará a las restricciones propuestas por la OTAN, y es importante que en esto se sumó la propia Turquía que, siendo miembro de la OTAN y esperando su ingreso a la UE, declaró el día 1 de marzo, a través de su cancillería, que “no participa de medidas punitivas”.

En el mundo africano, también nos encontramos con la misma lógica de otros espacios regionales, una división en la condena específica a Rusia por su operación militar en contra de Ucrania, pero un desmarque total de las sanciones económicas y financieras. Esta es una demostración también muy potente de la importante presencia e influencia de Rusia, pero también especialmente de China y la histórica distancia crítica frente al mundo europeo, todavía crudamente recordada en su expansión colonial. De los 10 principales países africanos, desde la perspectiva económica y poblacional, su posicionamiento ante la condena de Naciones Unidas fue dispar. 5 de ellos se abstuvieron (Sudáfrica, Argelia, Angola, Sudán y Tanzania); 4 apoyaron la condena (Egipto, Nigeria, Botswana y Kenia); y 2 no asistieron (Marruecos y Etiopía).

También es muy significativo, que en las distintas zonas político-estratégicas (Sahara y subsahariana), la presencia es liderada por países que están teniendo una posición distante de las medidas atlanticistas, como Argelia y Marruecos en la primera; Etiopía, Angola y República Centro Africana en la segunda. En la zona sur de África, es indudable el liderazgo sudafricano y sus pretensiones de influencia estratégica.

Seguramente son muchas más las hipótesis que pueden seguir elaborándose en este complejo, disperso y variado panorama internacional. Pero es cada vez más urgente la necesidad de abrir los debates sobre el mundo que queremos, que retome la diplomacia, la seguridad indivisible, un tejido socio-político de actores internacionales, un comercio justo, y una desconcentración del poder.

No me detuve en la Unión Europea y OTAN porque es lo más visible en las noticias y porque es la que encabeza las votaciones de condena y sanciones a Rusia, existiendo casi unanimidad al respecto. Pero creo que allí está también parte del problema actual. Al menos podemos enumerar los siguientes: la subordinación total a la política internacional de Estados Unidos; la tendencia decadente en su influencia política y económica a nivel mundial; un conjunto de problemas internos, indebidamente abordados, que tensionan a sus sociedades y sus sistemas políticos; la falta de un proyecto coherente de alcance progresista que sustituya definitivamente su mirada pretensiosa de pensamiento único.

También es muy importante despejar la toma de posiciones de los países desde la perspectiva de sus intereses y temas pendientes. Ejemplos claros hay muchos, como lo que sucede en África, Asia continental y Sudeste Asiático, vinculados estrechamente a la economía rusa y china; en Europa Serbia que tiene un asunto pendiente con Kosovo; Turquía que busca posicionarse como bisagra entre Europa y Oriente; Israel que ha dicho que no se suma a las sanciones por sus relaciones estrechas con Rusia y el papel de contención que este juega en Medio Oriente.

Por lo tanto, la superficialidad de la retórica y del discurso grandilocuente homogéneo en los medios de comunicación esconden realidades y conflictos más profundos, que se escudan momentáneamente en una posición frágil y circunstancial, que no debe llevar a engaños. De lo contrario se siguen incubando conflictos a los cuales se volverá a llegar tarde con la diplomacia y la negociación.

El conflicto entre Rusia y Ucrania: lecciones para la defensa de América del Sur

Jorge Battaglino

Este ensayo indaga sobre el conflicto en curso entre Rusia y Ucrania y sus implicancias para pensar la defensa en América del Sur. Dos salvedades merecen ser explicitadas. Se trata de un enfrentamiento lejano para la región por su contexto geopolítico, su historia y el tipo y magnitud de alianzas que se enfrentan. Cualquier análisis debe tomar recaudos a la hora de extraer conclusiones apresuradas y descontextualizadas. Sin embargo, algunos aspectos pueden ser considerados para reflexionar sobre la defensa y sobre sus desafíos futuros. Es indudable que se trata de un conflicto con predominio del enfrentamiento convencional entre dos estados (a pesar de que participen también fuerzas irregulares) con una enorme disparidad de poder militar. Además, son actores que están apoyados por sistemas de alianzas que, en el caso de Ucrania, es fundamental para explicar su nivel de resistencia. Las implicancias de estos rasgos para pensar la defensa en América del Sur son importantes dado que el escenario de un conflicto entre una gran potencia con capacidad para proyectar poder militar y un estado medio es algo que está contemplado en las estrategias militares de países como Brasil o Venezuela. Este ensayo no pretende ser exhaustivo, deja de lado aspectos que son relevantes, preferimos centrarnos en cuatro aspectos que pueden ser analizados dado el conocimiento disponible.

La vigencia de la guerra convencional entre estados

Sostener que la guerra convencional entre unidades estatales se había convertido en una reliquia del pasado es arriesgado y erróneo empíricamente. La confusión entre la frecuencia de un fenómeno como la guerra y su ocaso definitivo, puede llevar a cometer errores irremontables desde el punto de vista estratégico.

Es importante evitar el efecto arrastre que las prioridades de defensa de los Estados Unidos ejercen en las fuerzas armadas de los países de la región. La principal potencia militar se embarcó en numerosos conflictos de baja intensidad en las últimas décadas, en los que la dimensión estrictamente convencional se limitó a los primeros días de operaciones dando lugar luego a una fase de contrainsurgencia. Esta tendencia fue acompañada doctrinariamente por conceptos como el de “guerra híbrida” o “nuevas amenazas”, este último difundido en nuestra región por el Comando Sur para legitimar la participación de los militares latinoamericanos en aquellas

cuestiones que los Estados Unidos consideraban amenazas a su seguridad, como el narcotráfico o el terrorismo.

Se debe recordar que conceptos como el de guerra híbrida o nuevas amenazas fueron pensados fuera de la región y que por ello reflejan intereses y lecturas sobre la defensa de potencias extraregionales. Esto no implica que no deban ser estudiados, y que incluso algún aspecto de ellos sea de utilidad para pensar nuestra defensa, sino que es riesgosa su aceptación acrítica y fuera de contexto.

El enfrentamiento entre Rusia y Ucrania evidencia que la guerra convencional es el principal tipo de conflicto porque allí se juega la supervivencia de un estado, su continuidad y sus posibilidades de desarrollo integral. Es un fenómeno que no sucede a menudo, pero cuando estalla altera el curso de la historia, la geografía y el potencial de desarrollo de una nación. Es indispensable evitarla, pero ello no depende solamente de las preferencias por la diplomacia y la paz de un estado, más aún en un sistema internacional donde el unilateralismo avanza y la competencia militar se intensifica. Las fuerzas armadas preparadas para el conflicto convencional no se organizan, entrenan ni equipan de un día para otro.

Cabe mencionar que la cuestión del retorno de la guerra convencional interestatal fue señalada en la Directiva de Planeamiento de Política de Defensa de la Argentina (DPDN) publicada en julio de 2021. Allí se señala que “los documentos estratégicos de máximo nivel de las principales potencias del mundo vuelven a ubicar en el centro del escenario a las tensiones y conflictos interestatales. Esto corre a las amenazas no estatales (en primer lugar, el terrorismo) del centro de la planificación estratégica, configurando una agenda en la que la competencia entre Estados vuelve a constituir la principal preocupación para la seguridad internacional.”

Ponderar a la guerra convencional como la misión principal para las fuerzas armadas no implica descuidar otras variedades de conflictos que puedan existir, aunque es importante que las variantes no se conviertan en el rol principal o el secundario. Sobre todo cuando la historia nos muestra que el conflicto convencional siempre regresa. Ello reviste vital importancia para la Argentina que tiene una parte de su territorio ocupado por una potencia militar extranjera que ha desplegado allí capacidades militares convencionales.

Paradójicamente, la orientación de las fuerzas armadas de los EEUU hacia el conflicto contrainsurgente ha provocado que numerosos militares de alta graduación de ese país señalen, en tono de alarma, que sus fuerzas armadas no están preparadas para enfrentar a Rusia en una guerra

convencional. Frases como “Rusia no es Irak”, “los militares del Departamento de Defensa no quieren pelear guerras contra enemigos que puedan contratacar” o “los rusos son un ejército real” se escuchan y leen a menudo en diversos medios de comunicación. Esto nos recuerda que la misión principal no puede ser relegada desde el punto de vista doctrinario y material por la tentación de incorporar concepciones y lecturas de la defensa que la colocan en una situación de permanente cambio y zozobra. Las fuerzas armadas están pensadas, organizadas, entrenadas, desplegadas y deberían contar con el equipo necesario para enfrentar a adversarios equivalentes.

La importancia de una doctrina nacional de la defensa

El conflicto entre Rusia y Ucrania ha provocado un intenso debate entre aquellos que creen que Rusia está ganando la guerra y otros que consideran que Ucrania está quebrando la ofensiva de los rusos. Ciertamente es muy difícil determinar que está sucediendo dado la dificultad en obtener información precisa sobre la situación en el teatro de operaciones y por el hecho de que no conocemos en profundidad la estrategia nacional, militar y operacional de ambos contendientes. Además, toda la información que circula al respecto está teñida fuertemente por la masiva propaganda de todos los participantes.

Algunos sostienen que Rusia no está interesada en el control territorial más allá de las áreas donde habita una mayoría de población que se percibe como rusa, sino en debilitar drásticamente a las fuerzas armadas y al gobierno de Ucrania. En esta narrativa las unidades ucranianas estarían aisladas y rodeadas, sin capacidades ofensivas y sometidas a un lento e irremediable aniquilamiento. Por el contrario, en el discurso ucraniano se enfatiza un escenario de estancamiento de la maquinaria militar rusa que se encontraría asediada y sometida a una lenta pero permanente destrucción como resultado de la heroica resistencia de los soldados ucranianos equipados con miles de misiles antitanque y antiaéreos provistos por los países de la OTAN.

Quizás se podría comprender mejor lo que está sucediendo en el terreno si conociéramos en profundidad la doctrina militar de ambos países y en particular la de Rusia. Es común leer, por ejemplo, que Rusia no explota masivamente su superioridad aérea o que la falta de apoyo de infantería y de helicópteros de ataque a las columnas de blindados y de logística sería la principal causa de su destrucción sistemática. Aquí se presenta un primer problema de orden epistemológico que es la tendencia de muchos analistas a explicar el funcionamiento de todos los estados del planeta a partir de lógicas que son propias de occidente. En otras palabras, predomina un abordaje

etnocentrico de la defensa que lleva a juzgar el curso de las operaciones en Ucrania desde la perspectiva occidental y si lo que sucede allí se aparta de lo que es “correcto” en términos de doctrina militar de occidente se condena como un error o como “incapacidad”. El punto es que los rusos tienen un pensamiento, estrategia, doctrina y tácticas militares propias y en gran parte desconocidas para muchos de los analistas que comentan el conflicto. Una implicancia evidente de ello es que no comprender las motivaciones del pensamiento militar de un adversario puede llevar al fracaso de cualquier intento de resistencia. Por el contrario, el entendimiento profundo de la doctrina y de la cultura estratégica de un contendiente permite anticipar sus acciones, entender sus límites y ensayar, finalmente, la mejor defensa posible.

¿Por qué es importante la dimensión de lo nacional para pensar una doctrina de la defensa? En primer término, para poder identificar la lógica profunda de la estrategia militar de un potencial adversario. Segundo, para que se desarrollen doctrinas militares que respondan no sólo a los intereses nacionales, sino también a la realidad geográfica, poblacional, a la dotación de recursos humanos, industriales y económicos y, en general, a las características únicas que cada estado moderno posee. Una estrategia militar nacional potencia las ventajas que nos ofrecen los aspectos mencionados y minimiza las debilidades. También debería incorporar aquello que sea de utilidad de otras estrategias sin asimilar acríticamente lógicas de empleo del instrumento militar que están ancladas en contextos de posibilidades y limitaciones muy diferentes a los de nuestros países. Una doctrina nacional de defensa no garantiza la victoria, pero si contribuye a minimizar errores en el nivel estratégico nacional y militar, que es una condición necesaria para prevalecer en un conflicto.

Cabe destacar que la Argentina ha comenzado a diseñar una estrategia militar que reúne las características mencionadas. A partir de la publicación de la DPDN en 2021 se lanzó un nuevo Ciclo de Planeamiento de la Defensa, cuya fase de planeamiento estratégico militar comenzó con la definición de algunos conceptos como el de estrategia multicapa y de los llamados “multiplicadores de fuerza” (inteligencia estratégica, ciberdefensa, drones, fuerzas especiales, ciberespacio, alerta estratégico); en un contexto de consideración de las características geográficas, entre algunas otras fundamentales, para diseñar una estrategia de defensa. Se trata de la primera ocasión desde 1983 que la Argentina desarrolla una estrategia militar de tales características.

Industria de la defensa y autonomía estratégica

El conflicto en Ucrania muestra con contundencia la capacidad de destrucción de distintos sistemas de misiles y drones. También evidencia la gran dependencia de Ucrania de la provisión externa de la mayor parte de esos sistemas.

La industria de la defensa es un sector que está presente en la mayor parte de los países de América del Sur. Brasil es el país que posee el sector industrial de la defensa más desarrollado; la Argentina, Chile o Colombia tienen nichos de desarrollo tecnológico de la defensa que en algunos casos presenta un elevado nivel de sofisticación.

No se trata de que los países fabriquen todo clase de armamento, sino que se concentren en algunos sistemas de armas que permitan potenciar/multiplicar la capacidad defensiva y disuasiva. Es clave poder desarrollarlos y fabricarlos en la región, algo que podría lograrse sin mayores problemas dado el grado de desarrollo tecnológico que han alcanzado nuestros países. Aunque algunos estados ya tienen desarrollos en las áreas de misiles y drones, es necesario pensar en un salto tecnológico y de la producción, idealmente, mediante proyectos regionales de diseño y fabricación para potenciar capacidades instaladas y para ganar en economía de escala.

Asimismo, la industria de la defensa tiene numerosas ventajas: es multiplicadora de la actividad económica y contribuye a la innovación tecnológica, a la creación y fortalecimiento de nuevos sectores productivos, crea trabajo de alta remuneración y fomenta la formación de cadenas de valor entre pequeñas y medianas empresas. Son conocidos los efectos que genera como promotora de la inversión en investigación y la innovación.

En la Argentina existe una importante interacción entre fuerzas armadas, empresas estatales y privadas de la defensa y universidades que tiene un gran potencial de expansión gracias a la implementación del Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF). Este aspecto es clave para los intereses nacionales ya que la expansión de un sistema científico-tecnológico para la defensa que profundice la integración entre los organismos y empresas de la jurisdicción, las universidades y las empresas de base tecnológica (públicas y privadas) para dominar tecnologías avanzadas de defensa, es fundamental para reducir las asimetrías globales e incrementar los márgenes de autonomía nacional.

La defensa nacional se potencia con alianzas y cooperación regionales

Existe una coincidencia generalizada entre los analistas respecto a que la capacidad de resistencia de Ucrania se ha maximizado gracias al apoyo militar de numerosos estados, en particular de los países de la OTAN.

La construcción de procesos de cooperación en materia de defensa que eventualmente conduzcan a la formación de acuerdos institucionales de magnitud variable es un aspecto central para la defensa de América del Sur. La guerra en curso revela que a pesar de que la OTAN no ha intervenido directamente si lo ha hecho mediante todo tipo de ayuda militar, en particular, mediante la provisión de numerosos misiles antitanque y antiaéreos y con constante y profusa información de inteligencia. Asimismo, Rusia ha contado con aliados militares que han colaborado principalmente con tropas, algo que le permite liberar efectivos y redesplesgarlos.

Sudamérica logró avances de importancia en el corto plazo de funcionamiento del Consejo de Defensa Sudamericano. Esta experiencia debería ser relanzada para continuar con la elaboración de una perspectiva regional de la defensa. Este proceso es lento, y no exento de retrocesos, pero es indispensable para avanzar en la construcción de una idea de la región como un escenario ampliado de la defensa nacional.

El conflicto entre Rusia y Ucrania nos recuerda que la guerra es un fenómeno recurrente en las relaciones interestatales, estudiarlo en profundidad e identificar aquello que puede ser de utilidad para reflexionar sobre la defensa de nuestra región es un desafío abierto y necesario para fortalecerla.

Rusia: Entre el desden y la guerra¹⁶

Ernesto López

Joseph Biden asumió la presidencia el 20 de enero de 2021. Se presentó como un mandatario pacífico y razonable. Algo así como la contrafigura de su incalificable antecesor Donald Trump. Rápidamente buscó ratificar en los hechos ese perfil apacible, para lo cual dispuso el fin de las “guerras interminables” que conducía su país en Oriente Medio y alrededores. En este sentido colocó un hito fundamental en Afganistán, teatro bélico que duraba ya 20 años y del que dispuso el retiro de la totalidad de las fuerzas norteamericanas apostadas allí, que comenzó en mayo y culminó el 30 de agosto de 2021.

La decisión de Biden fue el reconocimiento de un fracaso: el de Estados Unidos y el de sus numerosos aliados asociados a la OTAN, que acompañaron a la gran potencia del norte en esa aventura: Alemania, Bulgaria, Canadá, Dinamarca, España, Estonia, Finlandia, Francia, Hungría, Italia, Letonia, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania, Turquía, y Ucrania, entre otros. Ninguno de los dos objetivos mayores de ese conglomerado de países – destruir a Al Qaeda y derrotar a los talibanes- fue alcanzado.

Respecto de estos últimos ocurrió al revés: aquellos fueron avanzando en distintas zonas del país para finalmente tomar Kabul el 15 de agosto del antedicho año, es decir, antes de que se consumara el retiro de Afganistán de las fuerzas norteamericanas y de la OTAN. La conquista de la capital fue el golpe de gracia que selló el fracaso militar norteamericano y “otanista” en esa guerra.

Estados Unidos cambia de escenario

En 2021 se inició un sistemático despliegue de naves y aeronaves norteamericanas y/o de la OTAN hacia el Mar Negro, ya con Biden en la presidencia. El 2 de febrero de 2021 dos poderosos cruceros norteamericanos, el USS Donald Cook y el USS Porter ingresaron ese mar. Ambos son poseedores de un arsenal misilístico que se compone de los Tomahawk BGM 109 capaces de alcanzar entre 1.250 y 1600 km.; los RIM 66, de alcance medio y los RUM-139VL, de lanzamiento

¹⁶ Este artículo se nutre de cuatro notas del autor publicadas en el *El Cohete a la Luna*, revista virtual dirigida por Horacio Verbistky.

vertical y de alcance corto, entre otros sistemas de armas. Ambos pertenecientes a la VI Flota norteamericana, con sede en Rota, Cádiz, España.

Lo anterior sucedió bastante antes de que se materializara la evacuación de Afganistán y sin mayores aspavientos. Poco después Biden aprobó, en abril -antes también de que se formalizara la salida de Kabul- la realización de vuelos de aeronaves norteamericanas

sobre el Mar Negro, para monitorear la actividad naval rusa.

Entre fines del mes de junio y comienzos de julio, se desarrollaron las ejercitaciones *Sea Breeze*, que se efectúan anualmente desde 1997 en el Mar Negro. Las de 2021 fueron las más importantes de todas las que se desarrollaron con anterioridad. Participaron 20 países: Bulgaria, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Italia, Noruega, Polonia, Reino Unido, Rumania y Turquía, entre otros integrantes de la OTAN, más Georgia, Moldavia, Suecia y Ucrania que no forman parte de esa organización. Se desplegaron 5.000 efectivos militares, 32 buques y 40 aviones.

Durante su desarrollo se registraron no pocos incidentes. Entre otros, el 23 de junio el destructor británico *Defender* recibió disparos de advertencia de aviones y barcos rusos, en una zona cercana a Crimea. Y el 29 de junio sucedió lo mismo con una fragata holandesa que navegaba en una zona reclamada como propia por Rusia.

Terminadas las ejercitaciones, Vladimir Putin criticó ácidamente el comportamiento de la entente que las operó. En tanto que María Zakharova, portavoz del ministerio de Relaciones Exteriores las caracterizó como “una muestra de poder provocativa...El Mar Negro está siendo convertido por Washington y sus aliados en una zona de enfrentamiento militar...Esto se está haciendo intencionalmente”: más claro que el agua aunque se refiera a un negro mar. Se trató efectivamente de una **provocación intencional**. Los países ribereños del Mar Negro son sólo seis: Bulgaria, Rumania y Turquía integrantes, todos, de la OTAN. Los tres restantes son Rusia, Georgia y Ucrania. Dado que los dos últimos participaron en las maniobras militares *Sea Breeze* y tienen – o han tenido- la voluntad de incorporarse a aquella organización ¿es muy difícil comprender cuál era el enemigo que tenían en mente sus participantes y comandantes cuando desarrollaron esas maniobras?

Por si lo anterior no hubiera alcanzado, a aquella ejercitación se le sumó una nueva visita norteamericana: a comienzos de noviembre navegaron el Mar Negro el destructor misilístico USS *Porter*, otra vez; el buque cisterna *John Lenthall* y el buque *Mount Whitney*, nave insignia de la VI

Flota norteamericana, nada menos. Poco después, en diciembre, el propio Putin informó sobre un drástico aumento de vuelos de reconocimiento de la OTAN en el antedicho mar. Todo este entramado de ejercitaciones, maniobras y vuelos ocurrido entre febrero y diciembre de 2021 ¿cómo debe ser calificado?, ¿Cómo asedio, provocación, desafío o simplemente como paseos amistosos de la OTAN por ese magnífico mar?

Las conversaciones de enero

Visto el cariz que iban tomando las cosas y entre otros contactos y aproximaciones, en el mes de enero de 2022 se acordaron dos reuniones significativas entre Washington y Moscú. Una tuvo lugar en Ginebra el 10 de dicho mes, entre Putin y Biden. La otra se realizó en Bruselas al día siguiente, a la que concurrieron Rusia y la OTAN. En ninguna de las dos hubo aproximaciones; más bien predominaron las discrepancias.

En apretada síntesis y a estar por lo informado a través de los medios, Rusia expuso en ambos ámbitos que: a) se limitaran las maniobras occidentales en Europa del Este y en el Mar Negro; b) no se desplegara armamento ofensivo en las cercanías de su territorio; y c) se mantuviera el *statu quo* ya existente respecto de la no incorporación de Ucrania a la OTAN. Por su parte, el tándem Estados Unidos/OTAN: a) sostuvo el derecho a mantener la integridad y la soberanía de los Estados; b) llamó a respetar la libertad de los países para definir su política exterior y de seguridad; y c) planteó la necesidad de respetar las fronteras de cada país. Obviamente todas estas condiciones aludían a un solo actor: Ucrania.

Por su parte, al final de la segunda reunión, Wendy Sherman, Subsecretaria de Estado de Estados Unidos y Jens Stoltenber, Secretario General de la OTAN destaparon el inútil velo: expresaron claramente que nadie podía interferir la decisión ucraniana de incorporarse a aquella organización. Como se diría en los medios taurinomexicanos, le aplicaron directamente a Rusia – en este caso el toro- el pase llamado “del desdén”.

Lo que va de Trump a Biden

Donald Trump, tal vez olfateando los cambios en ciernes, había expuesto a su modo, con su rudimentario lema de campaña *América First*, que se debía reactivar la economía de su país y que, además, éste debía reposicionarse en el plano internacional.

En el campo económico no tuvo éxito. Durante su período presidencial (2017-2020) el crecimiento porcentual promedio del PBI fue tan solo del 1%. Si se suprime el último año, que fue el inicial de la pandemia mundial y dio un negativo de 3,5%, alcanza solo un 2,49%. En tanto que los años del segundo período presidencial de Barack Obama (2013-2016) alcanzaron un promedio de 2,29%. Aun descartando el último año de Trump sus guarismos no indican ningún crecimiento apreciable.

Comprendió, sin embargo, que el desafío económico a escala mundial que había instalado China era significativo. Lo que lo llevó a establecer importantes restricciones comerciales y financieras contra Pekín, e incluso a retirarse del *TransPacific Partnership* –una entidad internacional que incluía a China y aparecía como un faro del fundamentalismo de mercado. También sacó a su país de una entidad atlántica similar a la anterior, que se encontraba en gestación.

En el marco de la novedosa doble polaridad que se había instalado en el mundo: Estados Unidos vs. Rusia en el plano militar/ nuclear y Estados Unidos vs. China en el económico, que él nunca dio por reconocida, Trump eligió el “combate” contra China pero mantuvo buenas relaciones con Rusia. Claro está que en ese entonces, la gran potencia del norte y varios de sus socios mayores se encontraban aún ocupados en librar las ya mencionadas “guerras interminables” de Oriente Medio y alrededores.

Joseph Biden, por su parte, decidió dar un giro terminante. Canceló las antedichas guerras medio-orientales para dedicarse a embestir contra Rusia, el antagonista militar directo de su país en la dimensión bélica de la doble polaridad mundial recién mencionada. Y no modificó en lo sustancial la guerra comercial con China iniciada por su antecesor, que mantiene con ahínco y sobriedad. Sorprendente: tal vez no anoticiado de que la etapa en la que Estados Unidos operaba como superpotencia solitaria había terminado, eligió contender en diferentes planos con sus dos “enemigos” mayores: Pekín en uno y Moscú en el otro, nada menos que simultáneamente. Todo un desafío poco compatible con el actual escenario de doble polaridad en el que se desenvuelve hoy la puja de las grandes potencias, con un pronóstico incierto.

Destrato e impulso hacia la guerra

Luego de prácticamente un año de sobrellevar dignamente las provocaciones y los maltratos de la OTAN y Estados Unidos, Rusia eligió el camino de la guerra. Sus opciones eran escasas. O aceptaba el ir y venir –poco menos que *a piacere*- de la OTAN por el Mar Negro y la

cronificación del maltrato que aquel dúo le había venido propinando durante prácticamente todo el año 2021 o se disponía a ir a la guerra. Eligió, claro está, lo segundo. Descartó el conflicto directo contra Estados Unidos, que contiene la alta posibilidad una mutua destrucción asegurada. Y eligió Ucrania, que estuvo en el centro de sus solicitudes y preocupaciones desde el comienzo.

Tomada esa decisión hubiera podido optar por circunscribir sus operaciones en Ucrania a la región del Donbás, cuyo territorio contiene una alta mayoría poblacional que es lingüística y culturalmente rusa, que está además sometida a una guerra civil desde 2014. O por ir a una guerra mayor que involucrara otras regiones ucranianas. Escogió esto último, que implicaba mayores riesgos, mayores sacrificios, mayores pérdidas, y mayores desgracias para las sociedades civiles.

Desde luego resulta muy fácil cargarle las cuentas a Rusia que obviamente deberá hacerse cargo de lo que eventualmente ocurra, de su parte, en la desigual contienda en curso. Pero hay una responsabilidad mayúscula de Biden, que puso en marcha prácticamente desde el comienzo de su mandato una abusiva y torpe política contra Moscú, que ha desbaratado una razonable convivencia previa y atizado el conflicto entre dos grandes potencias nucleares.

Animémonos y vayan

Una Rusia destratada, prácticamente ninguneada y asechada militarmente desde muy cerca por la entente nordatlántica, y que velaba además intereses efectivamente vitales se lanzó, finalmente, a la guerra contra Ucrania.

¿Era esto lo que deseaba Biden y/o lo que esperaba Ucrania, que justamente no integra la OTAN ni la Unión Europea? ¿Qué ha obtenido el presidente norteamericano, que ha quedado como alguien que parece haber actuado con poca responsabilidad respecto del tremendo y desigual compromiso bélico que debió asumir Kiev? Finalmente ésta debió marchar en solitariamente al frente. Como reza en este subtítulo, Estados Unidos agitó las aguas. Pero al campo de batalla fue solamente Ucrania.

¿Es suficiente para Washington con agitar el, a su juicio, desprestigio de Rusia y con denostarla mediáticamente ante el mundo o pretende ir por más? ¿Y qué gana una Ucrania que guerrea sola contra una gran potencia nuclear, que por añadidura la supera ampliamente en el plano convencional? Sus padecimientos –además– son ya muy grandes y su única perspectiva parece ser una dura y cada vez más costosa derrota. Da la impresión de que corre hacia un destino triste y solitario aunque no final.

Lo que está sucediendo no es algo fácil de comprender. Y mientras tanto el *acting* norteamericano y el de varios de sus socios de la OTAN lamentablemente continúa.

Final

El 18 de marzo del año en curso, Biden gestionó una conversación telefónica con Xi Jinping. No ha habido suficiente información oficial de ambas partes sobre lo que se ha hablado, aunque se han filtrado algunos trascendidos. En lo relativo a la guerra, el presidente norteamericano le habría advertido a Xi que si China suministrara ayuda militar a Rusia tendría que atenerse a las consecuencias. El *premier* chino, por su parte, sin pronunciar las palabras guerra e invasión ni adjetivar a Rusia sugirió que ambos países deberían trabajar juntos para acabar con el conflicto. Todo parece indicar que sólo alcanzaron en este rubro –hubo conversaciones sobre otros asuntos durante la comunicación de ambos presidentes- una educada pero amplia discordancia.

Por otra parte, culminaron en el mes de abril las ejercitaciones militares *Cold Response* en Noruega organizadas por la OTAN. Participaron 30.000 soldados de 27 países. Y se ha empeñado, también, 200 aviones y unos 50 buques. Si bien estas maniobras se realizaron sobre el Mar del Norte y fueron programadas con antelación al estallido de la guerra Rusia-Ucrania, su proximidad al Báltico debió resultar una potencial amenaza para Rusia. En particular para su enclave en Kaliningrado, ciudad antiguamente llamada Königsberg cuando era la capital de Prusia Oriental. En 1945 quedó bajo jurisdicción soviética. Temporalmente, Rusia debió capear una nueva presión bélica en otro frente.

En fin, al cierre de estas páginas la guerra continúa su curso y no hay ningún indicio de que Ucrania pueda resultar vencedora. Al contrario, es Rusia la que fortalece sus posiciones. Avanza y gana terreno en territorio ucraniano. A este respecto, las fuerzas rusas han cercado la importante ciudad-puerto de Mariupol, localizada en la región del Donbás. Su caída podría convertirse en un relevante punto de inflexión del conflicto. Habrá que esperar y ver.

Sobre os autores

Jorge Battaglino es Doctor y Magíster en Política Latinoamericana por la Universidad de Essex y Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como rector de la Universidad de la Defensa Nacional y como investigador independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Es profesor en la Universidad Torcuato Di Tella. Ha sido docente en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación, la Escuela de Defensa Nacional y la Universidad de Buenos Aires entre otras universidades. Publicó más de sesenta artículos sobre relaciones civiles militares, seguridad regional y procesos de militarización y desmilitarización. Ha recibido becas de la Universidad de Buenos Aires, la Fundación Antorchas, el Consejo Británico, la Carnegie Foundation y el Social Science Research. Ha sido director de la Escuela de Defensa Nacional, de la maestría y doctorado en Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella y de la maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional (actual Fadena).

Carlos Gutierrez P. es Licenciado en Historia, Magister en Ciencias Militares, Diplomado en Inteligencia Estratégica, Doctor en Estudios Latinoamericanos.

Ernesto López es Sociólogo, Especialista en materia de relaciones civiles-militares y seguridad internacional. Ex Secretario Académico y Vicerrector de Relaciones Institucionales de la Universidad Nacional de Quilmes. Creador y Director del Area de Investigación Fuerzas Armadas y Sociedad de dicha universidad. Fue asimismo docente-investigador con categoría I del Programa de Incentivos de CONICET. Ha publicado varios libros y numerosos artículos sobre relaciones cívico-militares, militarismo, defensa nacional y seguridad internacional. Entre otros: la entrada “Militarismo latinoamericano” del *Diccionario de Política*, versión en español, de Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, editado por Siglo XXI, México, 1982; los libros *El Primer Perón*, *Le Monde Diplomatique/Capital Intelectual*, 2009; y *En clave de Emergencia. Economía, política y poder en el mundo: reconfiguraciones*, Universidad Nacional de Quilmes/Centro Cultural de la Cooperación, 2012. Desde 1976 a 1983 fue docente-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Sede México. Dirige hoy el Instituto de Problemas Nacionales de la Universidad Nacional de Lanús. Se desempeñó como Jefe de Gabinete del Ministro de Defensa José Pampuro entre 2004 y 2005. Y como embajador en Haití (2005-2008) y en Guatemala (2008-2014).

Héctor Luis Saint-Pierre é Licenciado em Filosofia pela Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Mestrado na Universidade Estadual de Campina (UNICAMP) em 1988. Na mesma

universidade concluiu o doutorado em Filosofia Política em 1996 e um pós-doutorado FAPESP/Universidade Autónoma de México em 1999, e outro Capes/Instituto Universitário “General Gutierrez Mellado”, (Espanha) em 2011. Livre-docência na Universidade Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho, em 2002 e Professor 2011. Desde 10/2015 desempenha-se como Coordenador-executivo do Instituto de Políticas Públicas e Relações Internacionais (IPPRI) da UNESP. Coordena a área de "Paz, Defesa e Segurança Internacional" da Pós-graduação em Relações Internacionais "San Tiago Dantas". Fundador e líder do Grupo de Estudos de Defesa e Segurança Internacional (GEDES) da UNESP. Recebeu Medalha da Ordem do Mérito Militar no grau de Cavaleiro. Atua na área de Ciência Política e Relações Internacionais, com ênfase em Integração Internacional, Segurança Internacional, Cooperação em Defesa, Conflito, Guerra e Paz.

Isabel dos Anjos é graduada (2007), mestre (2012) e doutora (2017) em Ciências Sociais pela Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais. Analista de políticas públicas e de desenvolvimento de projetos. Tem experiência na área de Sociologia, com ênfase em Sociologia, atuando principalmente nos seguintes temas: democracia, desigualdades sociais, políticas públicas, memória e participação. Atuação profissional em pesquisas quantitativas e qualitativas. Docência: graduação (PUC MINAS, Polícia Militar – MG; Universidade Federal Fluminense – UFF) e pós-graduação (UFMG, UNA). Atuação na formulação e coordenação de projetos de preservação da memória; cursos de difusão do conhecimento (EAD), formação e estudos temáticos contemporâneos (Fundação Perseu Abramo). Atualmente é professora (substituída) na Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais e assessora parlamentar na Assembleia Legislativa de Minas Gerais.

Márcio Pochmann é graduado em Ciências Econômicas pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (1984), pós-graduação em Ciências Políticas pela Associação de Ensino Superior do Distrito Federal, doutorado em Ciência Econômica pela Universidade Estadual de Campinas (1993) e concursos de pesquisador do Centro de Estudos Sindicais e de Economia do Trabalho (1989), de professor (1994), Livre Docente (2000) e Titular (2014) pela Unicamp. Atualmente é professor colaborador voluntário no Instituto de Economia da Universidade Estadual de Campinas. Tem experiência na área de Economia, com ênfase em Economia Social e do Trabalho, atuando principalmente nos seguintes temas: desenvolvimento, políticas públicas e relações de trabalho.

